

**MARX Y ENGELS**

# MARX Y ENGELS

Una síntesis biográfica

Ernesto Che Guevara



con el texto  
de Guevara

ocean  
S U R  


una editorial latinoamericana

Diseño de la cubierta: David Afonso

Derechos © 2007 Centro de Estudios Che Guevara y Fidel Martí

Derechos © 2007 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN 978-1-901236-26-2

Library of Congress Control Number: 2006940239

Primera edición 2007

Impreso en Colombia por Quebecor World, S.A., Bogotá

## PUBLICADO POR OCEAN SUR

OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

México: Juan de la Barona S. A. Col. Condesa, Del. Cuauhtémoc, CP 06140, México D.F.

Tel: (52) 55535612 • E-mail: [mxico@oceansur.com](mailto:mxico@oceansur.com)

EE.UU.: E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

Cuba: E-mail: [lahabana@oceansur.com](mailto:lahabana@oceansur.com) • Tel: (53-7) 204 024

B. Salvador: E-mail: [elsalvador@oceansur.com](mailto:elsalvador@oceansur.com) • Tel: (503) 2223 0104

Venezuela: E-mail: [venezuela@oceansur.com](mailto:venezuela@oceansur.com) • Tel: (58) 0412 195 5625

## DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

Argentina: Cartago Ediciones S.A. • E-mail: [ventas@la-cartago.com.ar](mailto:ventas@la-cartago.com.ar)

Australia: Ocean Press • Tel: (03) 9325 4260 • E-mail: [info@oceanbooks.com.au](mailto:info@oceanbooks.com.au)

Chile: Editorial "La Voz es Hoy" • Tel: 2221412 • E-mail: [lavozeshoychile@gmail.com](mailto:lavozeshoychile@gmail.com)

Colombia: Ediciones Izquierda Viva • Tel/Fax: 2525599 • E-mail: [ediciones@zquierdiviva.com](mailto:ediciones@zquierdiviva.com)

Cuba: Ocean Sur • E-mail: [lahabana@oceansur.com](mailto:lahabana@oceansur.com)

Ecuador: Libr. Mardí S.A. • Tel: 593-2 224 1686 • E-mail: [ed\\_comercio@librimardi.com.ec](mailto:ed_comercio@librimardi.com.ec)

EE. UU., Canadá y Puerto Rico: CBSD • Tel: 1-800-263-3672 • [www.cbsd.com](http://www.cbsd.com)

B. Salvador y Centroamérica: Editorial Morazán • E-mail: [editorialmorazan@hotmail.com](mailto:editorialmorazan@hotmail.com)

Gran Bretaña y Europa: Turnaround Publishers Services • E-mail: [orders@turnaround-uk.com](mailto:orders@turnaround-uk.com)

México: Ocean Sur • Tel: 5453 5112 • E-mail: [mxico@oceansur.com](mailto:mxico@oceansur.com)

Perú: Ocean Sur Perú distribuidor • Tel: 331-7122 • E-mail: [oceansurperu@gmail.com](mailto:oceansurperu@gmail.com)

Venezuela: Ocean Sur • E-mail: [venezuela@oceansur.com](mailto:venezuela@oceansur.com)

OCEAN  
S U R



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)

## Índice

Nota Editorial.....1

Marx y Engels:

Una Síntesis biográfica.....11

## Nota Editorial

“...ahora San Carlos es primordial, es el eje, y será por los años que el esferoide me admita en su capa más externa...”<sup>1</sup> Palabras de Ernesto Guevara de la Serna referidas a Carlos Marx en carta enviada a su mamá desde México en octubre de 1956, como reflejo de su tránsito por una etapa formativa muy fructífera y premonitoria. Un futuro del que se iba apropiando, signado por una fuerte vocación intelectual a la que fue añadiendo -a partir de una propuesta de búsqueda intencional con su entorno- , una percepción de cambio en la medida que sus conocimientos traspasaban el límite de lo teórico y comenzaban a nutrirse de una realidad contradictoria y diversa. Esa interrelación de la teoría con la práctica da paso a una necesidad revolucionaria, transgresora de lo convencional y de búsquedas aun inciertas.

La elección del pensamiento marxista como la teoría a través de la cual fue encontrando el joven Ernesto las repuestas acertadas, según sus propias reflexiones, es acompañada invariablemente por la presencia permanente de Carlos Marx. Un punto de partida que permite entender el porqué en su ciclo máximo de desarrollo intelectual y revolucionario vuelve de nuevo a Marx como una brújula que le marcara inexorablemente el camino hacia respuestas, polémicas unas, definitorias otras, o "simplemente" dudas, sobre temas trascendentes acerca del socialismo y su difícil transición, proceso imprescindible para alcanzar la auténtica transformación del ser humano. Aspecto éste último asumido como propio desde que se había iniciado en el conocimiento filosófico humanista, primero de forma general, hasta que finalmente, por intermedio del marxismo encontrara su verdadera esencia.

La "Síntesis biográfica de Marx y Engels" redactada por Che como un esbozo preliminar para un futuro libro sobre Economía Política que consideraba en extremo necesario, deviene una advertencia y un llamado de cómo y por dónde debía comenzarse el análisis de las distorsiones que en la teoría se estaban produciendo en el proceso de transición al socialismo y las nefastas consecuencias que ello acarrearía a la hora de su puesta en práctica a partir de erróneas interpretaciones y mutilaciones en su contenido. Esa síntesis

predominante entre teoría y práctica es expresión no solo de las potencialidades de la práctica revolucionaria, sino además de la necesaria organización y reflexión de ésta con la teoría, para conocer desde las experiencias concretas al sujeto actuante y a las circunstancias que precisan de su comportamiento.

Ese esfuerzo extraordinario por redactar un libro que abarcara no solo la historia y el devenir de la Economía Política en sus presupuestos fundamentales y en sus propias contradicciones, son advertidas por el Che, en una " afirmación de Marx, asentada en las primeras páginas de *El Capital*, sobre la incapacidad de la ciencia burguesa para criticarse a sí misma, utilizando en su lugar la apolégica, [y que] puede aplicarse hoy, desgraciadamente, a la ciencia económica marxista".<sup>2</sup>

Por ello no es casual que en torno a la polémica existente, el Che la abordara a partir de las figuras de Marx y Engels, éste último situado no solo como cofundador de la teoría del socialismo, sino también como "el primer marxista", continuador de su ideario. El pensamiento revolucionario generado a partir de la monumentalidad de su obra, la dimensión del marxismo no como un modelo ideal a aplicarse deductivamente a la realidad social, sino como un pensamiento en constante desarrollo, confrontación y adecuación, sería el camino para entender las insuficiencias comprobadas y lo mucho que puede aportar en la comprensión de la realidad social, en la lucha por su transformación y en la conformación de un pensamiento abierto a la experiencia.

A este proyecto, iniciado entre los años 65 y 66 durante sus estancias en Tanzania y Praga, con posterioridad a su misión internacionalista en el Congo, se le sumaría otro de igual importancia centrado en la Filosofía, con similar estructura, puesto que ambos visionaban su contenido a partir de su evolución y desarrollo histórico.

El "testimonio de su intentona" como le llamara, fue interrumpido por la urgencia irrevocable de emprender un proceso de cambio que formaba parte

de sus aspiraciones más puras desde su primera juventud, cuando se decide a conocer y a escrutar la realidad latinoamericana. En momentos de decisiones extremas como estos, siente la necesidad de recordar su formación intelectual, cuando en la carta de despedida a sus padres les explica que su marxismo estaba "enraizado y depurado".

Aunque no lo hace explícito, quizás encuentra motivaciones o paralelismos entre algunos rasgos de la vida de Marx y sus propias determinaciones, las que estaban abocadas a una decisión que, por impostergable, no dejaba de presentársele en extremo difícil, lo que puede hacernos pensar que en algunas de las afirmaciones se sintiera reflejado:

... Marx fue siempre, no debemos olvidarlo, un individuo humano hasta la sublimación. Quiso a su mujer y a sus hijos con cariño único, pero debió anteponerles la obra de su vida. Doloroso fue en este padre y marido ejemplar el que sus dos amores, su familia y su dedicación al proletariado, fueran tan excluyentes. Él trataba de hacerlos compatibles, pero siempre alienta en su correspondencia privada el eco de un escrúpulo, que apaga el razonamiento, ante la vida estrecha, a veces miserable, que debía sufrir su familia.<sup>3</sup>

Por todo ello, en la aproximación que nos muestra el Che no pudo ni quiso soslayar la polémica que en torno al marxismo se estaba produciendo, no solo dentro del llamado sistema socialista, sino también dentro de la intelectualidad de izquierda de todo el mundo, la que se debatía en sus propias contradicciones y potencialidades, en una época tan convulsa para el mundo como lo fue la década de los años 60.

Importantes resultan sus comentarios sobre Louis Althusser, filósofo francés, quien centra, a partir de los primeros trabajos de Marx "un 'corte epistemológico' que dividiría radicalmente el pensamiento de Marx. Hasta ese momento, Marx sería un comunista político y un filósofo idealista; a partir de entonces, se conjuga su pensamiento político con la acuciosidad de un científico materialista y entra en la madurez" <sup>4</sup>

Contrario a esas posiciones, la dialéctica guevariana consideraba que la filosofía marxista contenía divisas imprescindibles para entender los procesos de transformación que hacen de los hombres verdaderos actores de cambio. Esa correspondencia entre el sujeto social y el mundo material actúa en el marxismo como un todo, en el que la comprensión del papel que le toca desempeñar a cada uno es, entre otras razones, lo que lo hace diferente a otras corrientes de pensamiento.

De ahí, que al seguir Che la evolución de la trayectoria de Marx enfatiza de modo particular el significado de 1849, fecha que marca el exilio y la persecución política. Considera éste un tiempo de capitulación y de estudio por lo que devendría después, al publicar obras definitorias de un caudal teórico y revolucionarios, más allá de limitaciones propias.

En la explicación acerca del valor teórico de cada una de ellas, Che argumenta y expone sus propios criterios. La pretensión de erigirlas en generalizaciones y verdades infalibles fue rechazada de forma clara a partir de sus propias experiencias concretas dentro del proceso revolucionario cubano, a lo que le añade su preocupación constante por entender el marxismo en su universalización y sobre todo desde la óptica de la revolución tercermundista.

En las principales tesis que formula se encuentra la acumulación de un profundo conocimiento, derivado de la situación de cambio tan radical que se venía desarrollando en Cuba y de la futura puesta en práctica en los países subdesarrollados cuando alcanzaran su liberación definitiva. Por sus extraordinarias capacidades teóricas y su actuar práctico, es que se acerca a Marx bajo un prisma diferente y puede entender sin ambigüedades su magnitud, pensar a través de Marx y no repetir mecánicamente su pensamiento. De su rigor da fe al expresar: "Su espíritu extraordinariamente acucioso le impedía dedicarse a soñar o a desarrollar ningún tema que no estuviera basado en una argumentación intachable".<sup>5</sup>

De ese hombre intachable se nutrió el Che y lo siguió haciendo más allá de esta "Síntesis". Al continuar viaje, inmerso en un medio hostil y desgastante, en esa Bolivia a la que se había aproximado con mirada de viajero en la década del 50, pero que asumía como el camino de un largo bregar, retornaba con iguales bríos y reiteraciones su mirada abarcadora en ese árbol-vigía, a sus tiempos de estudio y meditaciones, leyendo un número de obras que insistentemente lo llevan de vueltas a los orígenes del marxismo y haciéndonos pensar que esa retrospectiva a los principios le era tan necesaria o más para entender, no solo la monumentalidad de la obra -aunque esta en sí misma pudiera contener imperfecciones -, sino por sobre todas las cosas, comprender los caminos, riesgos y potencialidades de las fuerzas revolucionarias, que sin fórmulas ni recetas encontrarían las vías para desarrollar sus potencialidades.

Para los jóvenes que transitan por un mundo tan convulso y desgarrador como el actual, encontrarse con un texto como el que se les entrega, les ayudará a comprender quién es el verdadero portador de la imagen que generalmente portan en sus camisetas.

Muchas de las reflexiones y cualidades que Che viera en Marx actúan como una, especie de complicidad entre el biografiado y el biógrafo, atribuibles para sí, aun cuando no se lo hubiera propuesto, pudiendo hacer suyas las palabras que dedicara a Marx:

Ese ser tan humano cuya capacidad de cariño se extendió a los sufrientes del mundo entero, pero llevándoles el mensaje de la lucha seria, del optimismo inquebrantable, ha sido desfigurado por la historia hasta convertirlo en un ídolo de piedra.

Para que su ejemplo sea aún más luminoso, es necesario rescatarlo y darle una dimensión humana. (...) Nuestro esbozo sólo cumple la función de introito a esta obra dedicada a personas que pueden no haber estado en contacto con la economía marxista, ni conocer las vicisitudes de sus fundadores. <sup>6</sup>

*Los editores*

## **MARX Y ENGELS**

Una síntesis biográfica

Carlos Marx y Federico Engels nacieron geográfica y cronológicamente cercanos. El primero en Tréveris, el 5 de mayo de 1818; el segundo en Barmen, el 28 de noviembre de 1820. Ambas, ciudades de la provincia alemana de Renania.

No se conocieron en su primera juventud y vivieron en ambientes radicalmente distintos.

Carlos Marx era hijo de un abogado judío converso al cristianismo pero toda su familia estaba impregnada de tradiciones religiosas hebreas. No fue pobre aunque debió haber sentido las punzadas de los prejuicios raciales. Se inscribió para seguir la carrera de jurisprudencia en Bonn, continuándola en Berlín, donde comenzaron sus inquietudes filosóficas. Se doctoró en filosofía en Jena, en 1841, presentando como tesis de grado un estudio sobre Demócrito y Epicuro.

Federico Engels no llegó a completar el bachillerato, convirtiéndose en negociante, ocupación de su padre, pero siguió cursos de filosofía en Berlín, en ocasión de cumplir su servicio militar. Toda su vida estuvo a cubierto de privaciones económicas y su gran preocupación fue el ayudar a subsistir a su amigo Marx, perseguido siempre por la miseria y que jamás en su vida trabajó en otra cosa que en sus investigaciones científicas y la organización de la clase obrera.

Mientras el padre de Marx, imbuido de un espíritu liberal, comprendía las inquietudes de su hijo, la familia de Engels, sobre todo su padre, sufría mucho por las andanzas de Federico, quien desde niño mostró un carácter rebelde a todo dogma.

Ambos hicieron sus primerísimas armas en literatura componiendo versos (que la crítica considera insignificantes), cesando rápidamente estos escarceos juveniles. Ambos fueron atraídos en su juventud por la filosofía de Hegel y participaron en las disquisiciones de los jóvenes hegelianos. Ambos fueron deslumbrados por Feuerbach y ambos simultáneamente, lo superaron

para llevar adelante el materialismo dialéctico, en una asociación sin par en la historia, tanto por la magnitud de los hombres que la integraron, como por la fidelidad de una amistad sin tachas.

De sus vidas anteriores al encuentro, poco hay que decir y sólo un personaje es digno de mención por el inmenso papel que jugara en la vida de Marx: JENNY DE WESTFALIA.<sup>7</sup> Esta mujer, de la pequeña nobleza alemana, constituye el otro pilar de su vida. No se puede decir de ella que haya sido, en sentido intelectual, otra cosa que una admiradora ciega de su marido y copista de sus manuscritos. Tampoco fue una buena ama de casa en el sentido exacto del término. Su grandeza estriba en haber percibido el alcance del genio de su marido y la necesidad de que alcanzara a expresarlo en sus obras, sacrificando a esta tarea común los más íntimos sueños de las mujeres de su clase. Acostumbrada a los mimos, el ocio y la holgura económica y la tranquilidad de su posición social, puede decirse que todo lo perdió de un golpe al ligarse indisolublemente al revolucionario intransigente, sin renuncias, que era Marx. Y hasta varios de sus hijos murieron por causas directas o indirectamente imputables a la miseria en que vivieron muchos años. Constituyeron un matrimonio modelo y de la fuerza de su cariño recíproco dan fe estas letras de su hija menor narrando la despedida de Marx, viejo y enfermo, de su mujer agonizante a causa de un tumor maligno:

En la gran alcoba delantera estaba acostada nuestra pobre madre, y al lado, en la alcoba pequeña, el Moro. Ellos, que tan compenetrados estaban el uno con el otro, tan íntimamente unidos, no podían ya albergarse en el mismo cuarto. El Moro se sobrepuso una vez más a su enfermedad. No olvidaré nunca aquella mañana en que se sintió ya con bastantes fuerzas para ir al cuarto de mamá. Al verse otra vez juntos, parecían vueltos a los días radiantes de su juventud, convertida ella en una novia y él en un muchacho enamorado que iban a entrar juntos en la vida; viéndolos, no parecían un hombre viejo y arruinado por la enfermedad y una anciana moribunda que se despedían para siempre.

Del fruto de este matrimonio llegaron a la edad adulta tres mujeres, Jenny, Laura y Eleanor. Perdieron varios hijos más, pero el que dejó una herida profunda en ambos cónyuges fue Edgar, niño que murió a los ocho años y de quien los dos se acordaban frecuentemente con nostalgia en la correspondencia privada que se conserva.

Aunque no ocupe el lugar de Engels, es imposible olvidar en una relación de los sucesos en la vida de Marx, por sucinta que sea, a la extraordinaria mujer que fue la compañera de toda su existencia adulta, y a quien sólo pudo sobrevivir poco más de un año.

La carrera de Marx como escritor político comienza con un artículo sobre la censura que no fue posible publicar por intervención de la propia censurada; era para los *Anales Alemanes*, de Ruge, amigo de juventud de quien se separaría pronto. Su obra de importancia, sin embargo, se iniciaría en *La Gaceta del Rin*, de la que devendría redactor principal en corto plazo. En estas dos publicaciones comenzaba el joven Engels a pulir sus armas dialécticas bajo el seudónimo de Federico Oswald.

*La Gaceta del Rin* provocó una gran desazón en los círculos reaccionarios, por lo que el gobierno prusiano decidió suprimirla, estableciendo, como paso previo, la censura. Marx abandonó la redacción al constatar que los accionistas pretendían dulcificar las críticas en un intento por salvar la publicación.

Más o menos hacia octubre de 1842, se conocieron Marx y Engels en circunstancias en que el primero había roto con los jóvenes hegelianos y el segundo aún no, por lo que el primer encuentro fue más bien frío y no hacía sospechar la identificación que alcanzarían con el correr de los años.

Ante la imposibilidad de publicar los *Anales Alemanes* en Alemania, Ruge y Marx decidieron crear los *Anales Franco-Alemanes*, revista editada en Francia de la que se tiró un solo número. Marx publicó allí: "Introducción a una crítica de la filosofía del derecho de Hegel", en la que no rompe con sus

convicciones antiguas, pero comienza a buscar en el cauce de la historia la interpretación de la sociedad. Engels publica en la revista "Bosquejos para una crítica de la economía nacional", primer aldabonazo económico de uno de los fundadores.

Marx aprovechó el tiempo en París para profundizar sus estudios históricos, leyendo escritores burgueses como Thierry y Guizot, de quienes tomó una de las bases de su teoría: la lucha de clases. Mucho tiempo después, en 1854, decía a Engels, en una carta:

...Un libro que me ha interesado mucho es el de Thierry, *Historia de la formación y de progreso del Tercer Estado*, de 1853. Es notable la indignación que con este caballero, padre de la "lucha de clases" en la literatura histórica francesa -se encoleriza - con los " nuevos" escritores que ahora ven un antagonismo también entre la burguesía y el proletariado y que incluso desearían detectar las huellas de esta oposición en la historia del Tercer Estado antes de 1879.

Sin dejar de reconocer méritos intelectuales e históricos a sus predecesores, Marx apuntaba la falla crítica impuesta por su ideología a los pensadores de la burguesía.

Poco más de un año debía durar su permanencia en Francia, de donde sería expulsado, trasladándose a Bruselas con su familia aumentada por el nacimiento de su hija mayor.

Cuando Engels publicaba sus primeros escritos económicos, Marx había estudiado el tema, todavía desde una posición filosófica dada por su raíz hegeliano-feuerbachiana, pero las hojas en que se plasmaron esos estudios, extraordinarios por su penetración, sólo vieron la luz pública muchos años después de la muerte de ambos. Son los llamados *Escritos económico-filosóficos de 1844*.

La primera obra en colaboración se debe casi toda a Marx: *La sagrada familia*. Es un conglomerado de crítica filosófica (contra los jóvenes hegelianos), crítica literaria y destellos de materialismo histórico. Una buena parte del libro transcurre en la crítica de la crítica, hecha por un joven hegeliano de *Los misterios de París*, novelón de Eugenio Sue olvidado desde hace tiempo. En carta a Engels de 1867, Marx, que la había releído, le dice: "...Me sorprendió agradablemente ver que no necesitamos avergonzarnos de esta obra, si bien el culto de Feuerbach le produce a uno un efecto muy cómico ahora".

*La situación de la clase obrera en Inglaterra*, es otro atisbo genial de Engels, que antes de cumplir 25 años, se muestra ya en el pleno camino de su potencia creadora. Marx dice de ella (carta a Engels, 1863):

... La relectura de tu libro me ha hecho pesarosamente consciente de que estamos envejeciendo. ¡Con qué frescura y apasionamiento, con qué audaces anticipaciones y sin cultas y científicas dudas se trata aquí la cosa! Y la misma ilusión de que el resultado saltará mañana o pasado a la luz del día de la historia le da a todo el libro calor y jovial humor (comparado con el cual el "gris" posterior forma un contraste detestable).

Como apunta Mehring, Engels superaba a Marx en la velocidad con que captaba el punto central de la cuestión y en la facilidad para llegar a él, con una prosa llana, sin vericuetos. Pero nos da la impresión de que no les gustaba estrujar su pensamiento a fondo, abusando de su facilidad "periodística" para el enfoque y tratando el tema, sino a la ligera, con mucha menos profundidad que Marx. Sus principales obras son ratazos de pensamiento; polémicas, como el *Anti-Dühring* (filósofo a quien salva el olvido con su título) y poco más que glosas en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, que tan importantes han sido, sin embargo, en la historia del pensamiento marxista.

Lo reconoce él mismo, quién sabe si con absoluta sinceridad o con algo de autodesprecio irónico, en carta a Marx de 1851:

De todos modos, tu nuevo material sobre la renta del suelo es perfectamente correcto. Nunca me pudo convencer la afirmación de Ricardo de que la improductividad de la tierra crece junto con la población, y tampoco pude hallar nunca una confirmación de su afirmación de que el precio del cereal aumenta, pero conocida pereza en cuestiones teóricas tomé con calma los rezongos interiores de mi mejor yo y nunca fui al fondo del asunto.

Marx llegaba un poco más tarde, pero su poderosa humanidad se concentraba toda en recorrer el camino, infatigablemente, de arriba abajo, de abajo a arriba, en las ramas, sin perder de vista el tronco, sin desesperar jamás en su empeño, hasta coronarlo con *El Capital*. Toda su obra y su vida es una prelación para esa síntesis maestra.

En Bruselas, los dos socios redactaron un nuevo manuscrito, *La ideología alemana*, otro de sus hijos nonatos que vieron la luz después de la muerte de sus progenitores. Se repite aquí la fraseología tumultuosa de *La sagrada familia*, la ironía tan docta que se hace difícil de entender a los modestos lectores de hoy y la sucesión de andanadas contra quienes resultaron enanos, sin lugar en la historia. Asoma a este libro, más decantada, la visión de la sociedad como una gran síntesis en continuo cambio con violentas conmociones y con características propias en cada época y, también, la preocupación concreta por los problemas sociales que los colocan cerca de los comunistas de aquel momento y de Proudhon, a quien, no obstante, analizan con espíritu acucioso. La crítica de los “socialistas modernos”, especie de secta filosófica que pretendía ponerse por encima de los luchadores políticos desde el plano del pensamiento puro, es tan certera como despiadada.<sup>8</sup>

La concordia entre caracteres tan opuestos y con visiones tan contradictorias de la sociedad, como Proudhon y Marx, no podía durar. Aquél escribió *La filosofía, de la miseria* y éste contestó con *Miseria de la filosofía*. Esta obra polémica, que enemistó de por vida a ambos contrincantes, tiene la importancia de ser la primera en que se da un bosquejo completo del materialismo histórico. Todavía le faltaba mucho camino para culminar su obra, pero aquí plasmó lo esencial. Corría el año 1847.

En carta a P.V. Annenkov, del 28 de diciembre de 1846, da una síntesis de su crítica a Proudhon, de la que se extraen estos párrafos:

Debo confesarle que encuentro malo, muy malo al libro en conjunto. Usted mismo se ríe en su carta de la "marca de filosofía alemana" de que hace ostentación M. Proudhon en esta obra oscura e informe, pero supone que el tema económico no ha sido infectado por el veneno filosófico. También yo estoy muy lejos de imputar las fallas de la discusión económica a la filosofía de M. Proudhon. No es que M. Proudhon nos dé una falsa crítica de la economía política por poseer una absurda teoría filosófica, sino que nos da una teoría filosófica absurda porque no puede comprender la situación social de hoy día en su *engrenement* (concatenación), para emplear una palabra que, como muchas otras cosas, M. Proudhon ha tomado de Fourier...

...¿Qué es la sociedad, cualquiera sea su forma? El producto de la actividad recíproca de los hombres. ¿Los hombres son libres de elegir por sí mismos ésta o aquella forma de sociedad? De ninguna manera. Supóngase un estado particular de desarrollo de las fuerzas productivas del hombre y se tendrá una forma particular de comercio y consumo. Supóngase etapas particulares del desarrollo de la producción, del comercio y del consumo, y se tendrá un orden social correspondiente, una correspondiente organización de la familia y de las jerarquías y clases: en una palabra, una correspondiente sociedad civil. Presupóngase una sociedad civil dada y se tendrán

condiciones políticas particulares que son sólo la expresión oficial de la sociedad civil. Nunca comprenderá esto M. Proudhon porque cree que hace algo grande partiendo del Estado para comprender la sociedad: es decir, yendo del resumen oficial de la sociedad a la sociedad oficial.

Es superfluo agregar que los hombres no son libres de elegir sus *fuerzas productivas* - que son la base de toda su historia – puesto que cada fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de la actividad anterior.

...Todas las viejas formas económicas, las relaciones sociales correspondientes y las condiciones políticas que eran la expresión oficial de la vieja sociedad civil, fueron destruidas en Inglaterra. Así pues, las formas económicas en que los hombres producen, consumen, intercambian, son *transitorias e históricas*. Al conquistarse nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su método 'de producción, y con el método de producción todas las relaciones económicas, las que son meramente condiciones necesarias de este método particular de producción.

"...Monsieur Proudhon ha comprendido muy bien el hecho de que los hombres producen vestidos, ropa blanca, sedas y es un gran mérito el suyo el haber comprendido este poquito. Lo que no ha entendido es que estos hombres, de acuerdo a sus fuerzas, también producen las *relaciones sociales* en cuyo seno confeccionan los vestidos y la ropa blanca. Y menos aún ha comprendido que los hombres, que conforman sus relaciones sociales de acuerdo a su método material de producción, también conforman *ideas y categorías*, es decir, la expresión abstracta, ideal, de esas mismas relaciones sociales. Así, las categorías no son más eternas que las relaciones que ellas expresan. Son productos históricos y transitorios. Para M. Proudhon, por el contrario, las abstracciones y las categorías son la causa primordial. De acuerdo a él, son ellas y

no los hombres quienes hacen la historia. La *abstracción*, la *categoría* como tal - esto es, separada de los hombres y de sus actividades materiales - es desde luego inmortal, inmóvil, incambiable, es sólo una forma de ser de la razón pura; lo que es únicamente otra manera de decir que la abstracción como tal es abstracta. ¡Admirable tautología!

En Bruselas, los ya inseparables amigos, en compañía de otros jóvenes comunistas, entre, los que descollaba W. Wolf, se dedicaron a crear un centro organizador de las dispersas asociaciones comunistas de Europa. Un año más tarde, como fruto de ese trabajo de coordinación de la pareja, estarán en condiciones de darnos un documento fundamental: *El Manifiesto Comunista*.

Esta obra todavía es inmadura en sus concepciones y tímida en sus aspiraciones confesadas, amén de tener un apéndice crítico sobre la literatura socialista que nada agrega y, en nuestra opinión, quita mucho de su vigor a la proclama. Pero aún hoy, cuando tantos partidos o grupos de izquierda esconden sus aspiraciones reales (o las que debían ser sus reales aspiraciones) tras una filosofía insípida o plena de “comprensión” hacia las capas “más sensatas” de las clases explotadoras, *El Manifiesto Comunista* puede ser firmado por cualquier revolucionario del mundo, sin temor a ser tachado de tibio. En 1848, fue una verdadera temeridad que, tal vez, no fuera castigada brutalmente debido a la poca atención que se deba a la recién fundada Liga de los Comunistas, organización responsabilizada con el manifiesto, redactado por Marx en estrecha colaboración con Engels.

Durante este lapso, Marx y Engels siguieron profundizando sus conocimientos en Economía Política pero, además, entraron de lleno en la política alemana, fundando en Colonia la *Nueva Gaceta del Rin*, amparados en el soplo revolucionario que corrió por toda Europa en 1848. Casi doce meses trabajaron infatigablemente para impulsar el espíritu revolucionario del pueblo alemán, desde la citada revista y en manifiestos tales como *Reivindicaciones*

*del partido comunista en Alemania*, que seguía la línea de *El Manifiesto Comunista*.

Pero la reacción fue ganando confianza a medida que descargaba golpes sobre un proletariado todavía inmaduro y se sintió fuerte para atacar a su enemigo teórico más poderoso: *La Nueva Gaceta del Rin*. El 12 de mayo de 1849 decretó orden de expulsión de tierras alemanas, contra Marx y otros colaboradores de la publicación.<sup>9</sup> El 19 de mayo de 1849 ésta tiraba su último número impreso en rojo y con versos de Friligrath que se hicieron famosos. Este poeta revolucionario mantuvo una gran amistad con Marx hasta que su entusiasmo fue dando paso a la añoranza de la tierra natal (vivió como desterrado en Londres durante muchos años) y sus relaciones con éste se enfriaron a raíz del caso Vogt, que referiremos.

También de esta época data la amistad de Marx y Engels con Fernando Lassalle, amistad que sufriera altibajos debido a las debilidades de este último, pero que se mantuviera hasta el abrupto final de su vida. Sin sobrevivirle, sin embargo, pues aquéllos debieron luchar denodadamente contra los “lassalleanos” cuyas tácticas de luchas dieron nacimiento, con el tiempo, al revisionismo.

Marx tuvo siempre una pobre opinión de la preparación económica de Lassalle y, aunque no en la misma medida, de su profundidad filosófica. En carta a Engels de 1858, comentando el *Heráclito el Oscuro*, que aquel acababa de publicar, decía:

...En esto veo un indicio de que el hombre se propone presentar en su segunda gran obra la economía política a la manera hegeliana. Aprenderá a sus expensas que llevar mediante la crítica a una ciencia al punto en que pueda ser expuesta dialécticamente, es una cosa enteramente distinta de aplicar un sistema lógico abstracto de confección a meros indicios de tal sistema.

Pero supieron ambos amigos aquilatar las virtudes de quien salvaba su nombre histórico por la gran tarea de unificar el proletariado alemán y, en ocasión de la muerte de Lassalle, ocurrida en un duelo provocado por razones amorosas, escribía Engels a Marx, en septiembre de 1864:

Podrás imaginarte cómo me sorprendieron las noticias. Fuera lo que fuera Lassalle personalmente, o desde el punto de vista literario y científico, políticamente era una de las personas más importante de Alemania. Para nosotros era por el momento un amigo muy seguro inseguro, y en el futuro habría sido casi seguramente un enemigo, pero de todas maneras duele ver como Alemania arruina por entero a cualquiera que tenga algún grado de capacidad. ¡Qué regocijo reinará entre los intelectuales<sup>10</sup> y los puercos progresistas! Después de todo, Lassalle era el único tipo a quien temían en Alemania.

Marx, por su parte, se negó en los primeros momentos a hacer ninguna crítica del desaparecido amigo, a quien años más tarde trataría con dureza al conocer de algunas de sus maniobras con Bismarck.

Respondiendo al soplo revolucionario, aunque algo tardíamente, las masas alemanas llegaron a alzarse en armas, sobre todo en Baden y Palatinado, y allí corrió Engels a alistarse como soldado. El terror que inspiraba su naciente nombre público a la burguesía, siempre al acecho para sacar partido de la lucha sin arriesgar nada, impidió que su papel dirigente fuera destacado, pero, como ayudante de Willich, en su destacamento voluntario, participó en cuatro combates destinados a proteger la retirada hacia Suiza del derrotado ejército de Baden. Su experiencia militar duró un mes, del 13 de junio al 12 de julio de 1849, fecha en que cruzó la frontera con el destacamento citado, último en la retirada. Su pasión por la ciencia militar se mantendría toda

la vida, siendo él el encargado de escribir sobre los temas bélicos cada que vez que Marx tenía necesidad de referirse a ellos en sus artículos.

Poco después, Marx, residente en Francia, recibía orden de confinamiento en una zona apartada y malsana de la Bretaña, prefiriendo pasar a Londres que sería la residencia permanente hasta el fin de sus días.

Sin desmayar, Marx y Engels fundan en la capital inglesa la *Nueva Revista del Rin*, que habría de durar seis números y estaba bajo la dirección del primero. En ella se analizaban los problemas políticos de la hora con la acostumbrada profundidad y cada vez mayor maestría, así como la actuación de "la liga de los comunistas", que fue incapaz de sobrevivir al descenso de la ola revolucionaria de 1848 y donde Marx y Engels se enfrentaron al antiguo jefe de éste, Willich, ahora en discrepancias teórico-prácticas con los futuros jefes del proletariado mundial.

A partir de la desaparición de la revista, Engels se radica en Manchester como representante de la fábrica de tejidos de la que su padre era codueño y Marx queda en Londres, cerca de su *British Museum*, que tanto lo ayudara en sus trabajos científicos gracias a la documentación acumulada.

Un amigo común, Weydemeyer, debió emigrar a Estados Unidos para escapar a la persecución de que era objeto, fundando allí una revista de precaria vida, pero importante, porque insertó en sus páginas *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Este es un análisis político tan profundo como convincente en el día de hoy; de conclusiones demasiado radicales en aquella época, por lo que no tuvo ningún éxito.

Todo lo contrario ocurrió a dos antecesores en ese camino, Víctor Hugo y Proudhon, cuyos análisis de Napoleón, "el pequeño", como lo bautizara Hugo, tuvieron gran acogida entre el público lector.

Estos fueron tiempos de recapitulación y de estudio. Marx publica *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850* y *El dieciocho brumario Luis*

*Bonaparte*. Engels, por su parte, escribe *La guerra campesina en Alemania y Revolución y contrarrevolución Alemania*. La tesis, sostenida por ambos, de que había que esperar mejores condiciones revolucionarias, chocó contra el fervor ciego de Willich, partidario de la acción a ultranza. Al fin, la pareja se separó del grupo de los emigrados con sus querellas estériles que los distraían de la tarea científica que se habían trazado. A propuesta de Marx, en noviembre de 1852, la Liga de los Comunistas se declaró disuelta.

Esta época de Londres es una de las más negras de la vida de Marx. Su amigo no ganaba todavía lo suficiente como para poder ayudarlo como quisiera, sin contar que debía mantener su hogar, donde moraba Mary Burns, muchacha irlandesa que fue compañera de Engels hasta su muerte.

La única entrada eran los artículos del *New York Herald Tribune* que no siempre se publicaban (y, por ende, no se pagaban). El matrimonio Marx era impotente para vivir con las entradas producidas por los artículos del periódico yanqui, y como ya tuvimos la oportunidad de aclarar, ninguno de los cónyuges era genial en el prosaico y cotidiano arte de exprimir cada centavo y aprovecharlo a fondo.

Por estos años, en 1855, se produjo la muerte de su hijo Edgar, que tantas señales amargas dejara en la existencia del matrimonio. Porque Marx fue siempre, no debemos olvidarlo, un individuo humano hasta la sublimación. Quiso a su mujer y a sus hijos con cariño único, pero debió anteponerles la obra de su vida. Doloroso fue en este padre y marido ejemplar el que sus dos amores, su familia y su dedicación al proletariado, fueran tan excluyentes. Él trataba de hacerlos compatibles, pero siempre alienta en su correspondencia privada el eco de un escrúpulo, que apaga el razonamiento, ante la vida estrecha, a veces miserable, que debía sufrir su familia.

En carta a Kugelmann de 1862, le dice:

...En 1861, debido a la guerra civil norteamericana, perdí mi principal fuente de ingresos, la *New York Tribune*. Mis

colaboraciones a ese diario fueron suspendidas hasta el presente. De manera que fui obligado y estoy obligado, a aceptar una cantidad de trabajo de peón para no quedar en la calle junto con mi familia. Inclusive había decidido volverme un "hombre práctico", y estuve por tomar un empleo en una oficina ferroviaria a principios del año próximo. ¿He de llamarle buena o mala suerte?, la cuestión es que no conseguí el puesto debido a mi mala caligrafía. De modo que usted ve que tenía poco tiempo y poca paz para el trabajo teórico.

En carta a Meyer, excepcional por lo patética (1867), se revuelve furioso contra todo:

¿Qué por qué nunca le contesté? Porque estuve rondando constantemente al borde de la tumba. Por eso tenía que emplear todo momento en que era capaz de trabajar para poder terminar el trabajo al cual he sacrificado mi salud, mi felicidad en la vida y mi familia. Espero que esta explicación no requiera más detalles. Me río de los llamados hombres "prácticos", y de su sabiduría. Si uno resolviera ser un buey, podría, desde luego, dar la espalda a las agonías de la humanidad y mirar por su propio pellejo. Pero yo me habría considerado realmente *impráctico* si no hubiese terminado por completo mi libro, por lo menos en borrador.

En el año 1859, Marx da parcial remate a su obra económica, publicando *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Pero esta obra fue solamente una variación, un antecedente de *El Capital*; abarca el estudio de la mercancía y el dinero, parte del primer tomo de su obra maestra. Sin embargo, la prosa está mucho más sobrecargada en este antecedente y se explica el poco éxito de crítica que tuviera y que, incluso Lassalle, quedara en ayunas de su real

contenido, lo que no hubiera pasado de leer el tratamiento dado al tema en la obra terminada.

Primero, el plan de la obra que comenzaba a publicarse en cuadernillos, contaba de seis partes. El tiempo y la profundización en los estudios haría variar este esquema. En carta a Engels de 1858 explica:

Lo que sigue es un breve bosquejo de la primera parte. La porquería entera ha de dividirse en seis libros: I Capital; II Propiedad de la tierra; III Trabajo asalariado; IV Estado; V Comercio Internacional; VI Mercado mundial.

*Capital*. Contiene cuatro "secciones: A. El capital, en general (*este es el material de la primera parte*); B. *Competencia*, o acción de los diversos capitales unos sobre los otros; C. *Crédito*, en que el capital aparece como elemento general en comparación con los capitales particulares; D. *Capitales por acciones*, como la forma más completa (que pasa al comunismo) junto con todas sus contradicciones.

Marx ansiaba liquidar su trabajo en economía pues estaba, según su propia afirmación, hastiado de esa ciencia que había avanzado, tan poco desde Smith y Ricardo. No obstante, ahora aparece enunciado (aunque no demostrado, pues no continuó la publicación de sus cuadernillos) uno de sus descubrimientos fundamentales: el mecanismo del valor, incluyendo en él el concepto de la fuerza de trabajo, sutileza que le permitiría dilucidar el intrincado mecanismo de las relaciones capitalistas de producción y su resultante: la plusvalía.

Aunque no la nombra, su explicación está anunciada en este párrafo:

Si el valor de cambio de un producto es igual al tiempo de trabajo que contiene, el valor de cambio de un día de trabajo es igual a su producto. O el salario del trabajo tiene que ser igual al producto del trabajo. Pero el caso es que sucede lo contrario. Ergo. Esta objeción se resuelve en el problema: ¿Cómo es que la producción, sobre la base del valor de cambio creado por el solo tiempo de trabajo conduce al resultado de que el valor de cambio del trabajo es menor que el valor de cambio de su producto? Resolveremos este problema en el estudio del capital.

Pero esta parte no vio la luz sino ocho años después, en la versión definitiva de *El Capital*.

Poco después de la publicación parcial de su obra, debido a una sucesión de intrigas, se vio obligado a escribir un panfleto polémico, *El señor Vogt*. En él se desenmascara a ese hombre, que lo había difamado, como a un agente de Napoleón. Es uno de los tantos personajes que la gran pareja hizo sobrevivir con una crítica que obliga a interesarse por el sujeto de aquélla. No agrega nada a la ciencia económica ni al prestigio de Marx.

Los años siguientes le vieron ocupado en dos tareas fundamentales: *El Capital* y la Primera Internacional. Esta se fundó en 1864, en Londres, y su alocución inaugural fue redactada por el mismo Marx, así como los estatutos.

La Primera Internacional tuvo una vida efímera, considerando su carácter, pero una gran importancia en la organización de la clase obrera. Las reticencias de los lassalleanos alemanes y las continuas pugnas con los partidarios de Proudhon y Bakunin, la convirtieron al fin en una cueva de intrigas. Sin embargo, su muerte se debió a la anemia provocada por falta de apoyo de los obreros organizados de Europa, alguno de los cuales, los ingleses en primer término, comenzaban a recibir las limosnas que el

imperialismo distribuye a la clase explotada de su propio país cuando tiene otros lugares donde ejercer su expoliación sin tapujos.

En el reflujó revolucionario posterior a la Comuna de París naufragó la primera asociación internacional de obreros, no sin antes provocar la alarma de los reaccionarios que comenzaron a tomar rápidas medidas de contención.<sup>11</sup>

El conflicto franco-alemán y la subsiguiente Comuna de París demostrarían palpablemente la índole de las guerras burguesas. Los alemanes victoriosos y los explotadores franceses, vencidos, no tuvieron empacho en unirse para liquidar a sangre y fuego el primer intento serio del proletariado por "asaltar el cielo", según frase de Marx.

La guerra franco-prusiana comenzó el 19 de julio de 1870 y ya el 23 el Consejo General de la Internacional publicó un llamamiento especial, redactado por Marx, en el que se alertaba a los obreros de Europa sobre el carácter y los fines de la contienda.

Después de Sedán, Marx no consideraba seriamente la posibilidad de que el proletariado tomara el poder, pero, cuando lo hizo, le dio su decidido apoyo. La Internacional no tenía arte ni parte en la empresa, producto más bien espontáneo de las masas en abierta rebeldía o, en todo caso, bajo la influencia de los blanquistas, pero asumió la defensa de los vencidos e hizo suya su causa, influenciada, naturalmente, por Marx y Engels. Sobre ella se polarizó el odio de la burguesía y la desconfianza de todos los miembros de la clase obrera que, de una manera u otra, tenían interés en perpetuar el *statu quo*. Los obreros ingleses rompieron con ella y, poco después, se disolvió. Dejó como único testamento la fe inmutable en el porvenir de la sociedad socialista.

Marx y Engels, por su parte, sacaron provechosas lecciones del fracaso y el primero dejó un análisis profundo de los sucesos en *La guerra civil en Francia*, publicada bajo los auspicios de la Internacional. Una de las consecuencias más importantes de la Comuna fue la luz que hizo sobre la

necesidad del romper el viejo aparato estatal para poder consolidar el poder del pueblo.

Sobre este punto sigue la polémica hoy día. Marx en carta a su amigo Kugelmann, opina que tal vez Inglaterra no fuera necesaria la ruptura violenta de todo el aparato estatal anterior. Hay una opinión de Lenin, en días previos a la Revolución de Octubre, en que señala la posibilidad “históricamente extraordinaria”, de tomar el poder por vía pacífica. Estas dos frases, aisladas de su contexto o tendenciosamente interpretadas, han servido para defensa de “pacifismo agresivo” de muchos dirigentes de partidos comunistas y hasta naciones socialistas.

De todas maneras, la opinión de Marx sobre los errores y aciertos de la Comuna son tajantes, como en otra carta a Kugelmann de 12 de abril de 1871, y algunas más a otros corresponsales:

Si te fijas en el último capítulo de mi *Dieciocho Brumario*, verás que digo que la próxima tentativa de la revolución francesa no será ya, como hasta ahora, el pasar la máquina burocrático-militar de una a otra mano, sino el destruirla, y esto es esencial para toda verdadera revolución popular del continente. Y esto es lo que están intentando nuestros heroicos camaradas del partido de París. ¡Qué elasticidad, que iniciativa histórica, qué capacidad de sacrificio la de estos parisienses! Tras seis meses de hambre y de ruina, causadas más bien por la traición de adentro que por el enemigo de afuera, se alzan bajo las bayonetas prusianas como si entre Francia y Alemania nunca hubiera habido guerra y como si el enemigo no estuviere a las puertas de París. La historia no tiene otro ejemplo de semejante grandeza. Si son derrotados, sólo habrá que culpar a su "buen natural".

Debieron haber marchado en seguida sobre Versalles después que Vinoy primero, y luego la parte reaccionaria de la Guardia Nacional de París se hubieron retirado. Se perdió el momento oportuno.

Por escrúpulos de conciencia. No quisieron *desatar la guerra civil*, como si ese torcido *aborto* de Thiers no hubiera desencadenado ya la guerra civil con su intento de desarmar París. Segundo error: El Comité Central abandonó el poder demasiado pronto para dar paso a la Comuna. ¡Otra vez por escrupulosidad demasiado “honorable”! Pero, sea como fuere, este levantamiento de París - aún si sucumbe a los lobos, puercos y viles perros de la vieja sociedad - es la hazaña más gloriosa de nuestro partido desde la insurrección parisiense de Junio.

En 1867 Marx vio coronada parte de su obra con la publicación completamente acabada, del primer tomo de *El Capital*. Los restantes no fueron publicados hasta después de su muerte y tampoco completan su pensamiento económico, ya que faltan partes enteras, como la del comercio internacional, que le hubiera permitido, aunque más no fuera, atisbar el naciente fenómeno imperialista.

En carta a Kugelmah de 1866, da el plan de la obra, muy parecido al resultado final, que llegara incompleto hasta nosotros:

La obra entera se divide como sigue:

Libro 1- El Proceso de Producción del Capital

Libro II - El Proceso de Circulación del Capital

Libro III - La forma del Proceso en Conjunto

Libro IV - Contribución a la Historia de la Teoría Económica

El primer volumen contiene los dos primeros libros. Creo que el tercer libro llenará el segundo volumen, y el cuarto libro el tercero.

Otra parte de este mismo libro la dedicamos a una síntesis de *El Capital* y su análisis crítico, de modo que no insistiremos ahora. Sólo citaremos al propio Marx, en carta a Engels (1867) donde hace un bosquejo de los aciertos más notables, a su entender:

Los mejores puntos de mi libro son: 1) *El doble carácter del trabajo*, según que sea expresado en valor de uso o en valor de cambio (toda la comprensión de los hechos depende de esto, se subraya de inmediato en el *primer capítulo*); 2) El tratamiento de la plusvalía independientemente de sus formas *particulares*, beneficio, interés, renta del suelo, etc. Esto aparecerá especialmente en el segundo volumen. El tratamiento de las formas particulares por la economía clásica, que siempre las mezcla con la forma general, es un buen revoltijo.

Su período de creación a plena capacidad estaba casi agotado, ya que buena parte de los otros dos tomos y de la *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, estaban redactados en ese entonces.

De sus últimos años nos queda ese guión de luz sobre el futuro que da en llamarse *Crítica del programa de Gotha*, única predicción más o menos orgánica sobre el futuro comunista que hiciera. Su espíritu extraordinariamente acucioso le impedía dedicarse a soñar o a desarrollar ningún tema que no estuviera basado en una argumentación intachable. Fue necesaria la indignación, provocada por el programa de los socialdemócratas alemanes (que cayeron bajo la influencia de los lassalleanos), para decidirlo a escribir sobre este tema y sólo en forma de análisis del citado programa.

Cada vez más enfermizo, aunque ya libre de las preocupaciones económicas debido a su camarada Engels, vivió los últimos años pasando por la pena de perder a sus dos Jennys, madre e hija, en diciembre de 1881 y 1883, respectivamente. Inútil para el trabajo y sin la secreta fuente de su energía, arrebatada por la muerte, nada le quedaba por hacer en el mundo y se retiró de él el 14 de marzo de 1883.

Ese ser tan humano cuya capacidad de cariño se extendió a los sufrientes del mundo entero, pero llevándoles el mensaje de la lucha seria, del optimismo inquebrantable, ha sido desfigurado por la historia hasta convertirlo en un ídolo de piedra.

Para que su ejemplo sea aún más luminoso, es necesario rescatado y darle su dimensión humana. El marxismo espera aún, la biografía que complete el magnífico trabajo de Mehring con algo más de perspectiva y corrigiendo algunos errores de interpretación, que éste sufriera. Nuestro esbozo sólo cumple la función de introito a esta obra dedicada a personas que pueden no haber estado en contacto con la economía marxista, ni conocer las vicisitudes de sus fundadores. En todo caso, el mensaje que sintetice su vida es, obligatoriamente, el discurso de Engels ante su tumba:

El 14 de marzo, a las tres menos cuarto de la tarde, dejó de pensar el más grande pensador viviente. Apenas le habíamos dejado solo dos minutos cuando al volver le encontramos serenamente dormido en su sillón, pero para siempre.

Imposible medir en palabras todo lo que el proletariado militante de Europa y América, todo lo que la ciencia histórica pierden en este hombre. Harto pronto se hará sensible el vacío que abre la muerte de esta imponente figura.

Así como Darwin descubrió la ley, de la evolución de la naturaleza orgánica, así Marx descubrió la ley por que se rige el proceso de la

historia humana; el hecho, muy sencillo pero, que hasta él aparecía soterrado bajo una maraña ideológica, de que antes de dedicarse a la política, a la ciencia, al arte, a la religión, etc., el hombre necesita, por encima de todo, comer, beber, tener donde habitar y con qué vestirse y que, por tanto, la producción de los medios materiales e inmediatos de vida, " o lo que es lo mismo, el grado de progreso económico de cada pueblo o de cada época, es la base sobre la que luego se desarrollan las instituciones del Estado, las concepciones jurídicas, el arte e incluso las ideas religiosas de los hombres de ese pueblo d de esa época y de la que, por consiguiente" hay que partir para explicarse todo esto y no al revés, como hasta Marx se venía haciendo.

Pero no es todo. Marx descubre también la ley especial que preside la dinámica del actual régimen capitalista de producción y de la sociedad burguesa engendrada por él. El descubrimiento de la plusvalía puso en claro todo este sistema, por entre el cual se habían extraviado todos los anteriores investigadores, lo mismo los economistas burgueses que los críticos socialistas.

Dos descubrimientos como estos parece que debían llenar toda una vida, y con uno solo de ellos podría considerarse feliz cualquier hombre. Pero Marx dejó una huella personal en todos los campos que investigó, incluso en el de las matemáticas, y por ninguno de ellos, con ser muchos, pasó de ligero.

Así era Marx en el mundo de la ciencia. Pero esto no llenaba ni media vida de este hombre. Para Marx, la ciencia era una fuerza histórica en movimiento, una fuerza revolucionaria. Y por muy grande que fuese la alegría que le causase cualquier descubrimiento que pudiera hacer en una rama puramente teórica de la ciencia, y cuya trascendencia práctica fuese muy remota y acaso imprevisible, era mucho mayor la que le producían aquellos descubrimientos que trascendían inmediatamente a la industria, revolucionándola, o a la

marcha de la historia en general. Por eso seguía con tan vivo interés el giro de los descubrimientos en el campo de la electricidad, y últimamente los de Marc Deprez.

Pues Marx era, ante todo y sobre todo, un revolucionario. La verdadera misión de su vida era cooperar de un modo o de otro al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones del Estado creadas por ella, cooperar a la emancipación del proletariado moderno, a quien él por vez primera infundió la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones que informaban su liberación. La lucha era su elemento. Y luchó con una pasión, con una tenacidad y con unos frutos como pocos hombres los conocieron. La primera *Gaceta del Rin*, en 1842, el *Vorwiirts* de París, en 1844, la *Gaceta Alemana de Bruselas*, en 1847, *Nueva Gaceta del Rin*, en 1848y 49, el *New Cork Tribune*, de 1852 a 1861, una muchedumbre de folletos combativos, el trabajo de organización. en las asociaciones de París, Bruselas y Londres, hasta que por último vio surgir como coronación y remate de toda su obra la gran Asociación obrera internacional; su autor tenía verdaderamente títulos para sentirse orgulloso de estos frutos, aunque no hubiera dejado ningunos otros detrás de sí.

Así se explica que Marx fuese el hombre más odiado y más calumniado de su tiempo. Todos los gobiernos, los absolutistas como los republicanos, le desterraban, y no había burgués, desde el campo conservador al de la extrema democracia, que no le cubriese de calumnias, en verdadero torneo de insultos. Pero él pisaba por encima de todo aquello como por sobre una tela de araña, sin hacer caso de ello, y sólo tomaba la pluma para contestar cuando la extrema necesidad lo exigía. Este hombre muere venerado, amado, llorado por millones de obreros revolucionarios como él, sembrados por todo el orbe, desde las minas de Siberia hasta la punta de California, y bien puedo decir con orgullo, que, si tuvo muchos adversarios, no conoció seguramente un solo enemigo personal.

Su nombre vivirá a lo largo de los siglos, y con su nombre su obra.

Muerto Marx, era Engels a quien correspondía defender prácticamente la teoría marxista en sus múltiples aspectos, defensa que venía haciendo aún en vida de éste.

A raíz de la publicación en la prensa social-demócrata de Alemania de una serie de artículos de tendencia proudhnista sobre la vivienda, escribió la *Contribución al problema de la vivienda*, haciendo un enfoque marxista al tema (1872-1873).

Y en 1877 comenzó a publicar en Alemania una serie de artículos refutando a E. Dühring, filósofo socialista de gran predicamento en las filas del partido. Luego se transformarían en un volumen, el famoso *Anti-Dühring*. En este libro, cuyo capítulo de economía política fuera escrito por Marx, se da una visión muy amplia y bastante acabada de las ideas marxista sobre el mundo en su totalidad y es, junto con *Dialéctica de la naturaleza*, que desgraciadamente no llegara a acabar, un complemento muy útil a *El Capital*.

El último libro citado fue comenzado por Engels en la década del 70, interrumpido luego para redactar el *Anti-Dühring* y jamás terminado. Quedó como herencia para la socialdemocracia alemana, pero ésta no lo consideró útil o le temió (lo último debe ser lo exacto), siendo rescatado para la posteridad por la URSS, donde se imprimió por primera vez en 1925.

El trabajo de Engels era ingente y su mayor preocupación acabar *El Capital*. En fecha relativamente temprana, 1885, dos años después de la muerte de su camarada, fue a la imprenta el segundo tomo, en cuyo prólogo se anunciaba ya al tercero como de aparición inmediata. Sin embargo, el trabajo de recopilación y esclarecimiento del cúmulo de manuscritos dejados por Marx, le llevó diez años y sólo pudo publicarlo meses antes de su muerte.

La tarea de la publicación de la *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, fue llevada a cabo por el socialdemócrata alemán Karl Kautsky, cuando todavía era un fiel marxista. Esta obra es un conjunto de críticas de los escritores anteriores y contemporáneos de Marx. No agrega nada nuevo a la teoría, pero se observa el desarrollo de algunos puntos oscuros, como la crisis, tema que, a nuestro entender, no ha sido estudiado con la profundidad requerida, por Marx ni por sus continuadores.

En 1884, Engels publicó *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, basándose en análisis críticos dejados por Marx sobre la obra *La sociedad primitiva*, del investigador norteamericano Morgan, y en sus propios estudios. Es una brillante exposición del desarrollo de la sociedad que esclareció el origen histórico de estas categorías sociales, demostrando que tenían nacimiento concreto, lo que presupone su muerte en determinadas circunstancias. Las investigaciones de Morgan y de Darwin, algo anteriores, confirmaban las concepciones filosóficas del materialismo dialéctico.

En 1888, escribió *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, que también es el resultado de artículos polémicos a propósito de un libro sobre Feuerbach debido a Starkey.

Pero sobre todo es impresionante la cantidad de correspondencia, mantenida en una decena de lenguas, ya que Engels era un verdadero políglota. En este aspecto de su tarea hace aportes sustanciales al marxismo en numerosas ocasiones. Pero, además, siempre se ve en sus cartas al revolucionario íntegro y consecuente que vela por la concepción justa en los partidos proletarios, ganados a veces por las ideas revisionistas que tendrían su gran exponente en Bernstein y en la socialdemocracia alemana a la que éste pertenecía. Triste, porque se consideraba el partido más avanzado y con mayores posibilidades de tomar el poder.

Engels no mostró nunca entusiasmo ante la proyectada creación de la II Internacional, pues no consideraba llegada la oportunidad de ello, pero ante la posibilidad de que se vertebrara una fuerza oportunista a espaldas del

proletariado, participó en los trabajos preliminares del congreso de París, donde ésta quedó constituida formalmente. Uno de los acuerdos de validez histórica de esa asociación, fue el declarar el 1ro de Mayo como fiesta Internacional del proletariado en homenaje a los mártires de Chicago.

Su pupila estaba siempre alerta y su pluma lista para salir a la palestra en defensa de la pureza de la teoría y, recalcamos, de la actitud revolucionaria. Así, en las postrimerías de su vida, enjuició duramente a los socialistas franceses en un artículo "El Problema Campesino en Francia y Alemania" pues aquellos atemperaban su programa a las aspiraciones de su pequeño campesinado.

El 5 de agosto de 1895, a los 75 años, murió víctima de un cáncer que hizo angustiosos los últimos meses de su vida por los atroces dolores que le provocaba.

Dato curioso: este fundador del socialismo científico, materialista hasta la médula de sus huesos, tuvo un gesto romántico, al dejar en su disposición testamentaria, instrucciones para que sus cenizas fueran arrojadas al mar del Norte, en un punto de la costa que gustaba frecuentar.

Con su desaparición se cerraba un ciclo. Debía aparecer Lenin para iniciar otro más grandioso aún en sus efectos prácticos: la liberación del proletariado.

---

<sup>1</sup> Tomado de Ernesto Guevara Lynch: *Aquí va un soldado de América*. Editorial Plaza y Janés, España, 2000, p.138.

<sup>2</sup> Ernesto Che Guevara: *Apuntes críticos a la Economía Política*. Ocean Sur, Australia, 2006, p.32.

<sup>3</sup> *Ibídem*, p.47.

<sup>4</sup> *Ibídem*, p.41.

<sup>5</sup> *Ibídem*, p.54.

<sup>6</sup> *Ibídem*, p.54.

<sup>7</sup> En mayúscula en el original [*N. del E.*]

<sup>8</sup> La ideología alemana fue considerada importante por Marx, pues significo una puesta en regla “con nuestra conciencia filosófica de antaño”. Cuando hubo dificultades para impresión: “Abandonamos el manuscrito de la roedora crítica de los ratones tanto más a gusto cuanto que habíamos alcanzado nuestro principal fin, el ver claro en nosotros mismos”. (Marx, Prefacio a *La contribución a la crítica de la Economía Política*).

Por su parte, Althusser la hace el centro de su “corte epistemológico” que dividiría radicalmente el pensamiento de Marx. Hasta ese momento, Marx sería comunista político y un filósofo idealista; a partir de entonces, se conjuga su pensamiento político con la curiosidad de un científico materialista y entra en la madurez. [La mayoría de las citas a pie de página que aparecen en “Síntesis...” fueron redactadas por el Che; en caso contrario se hará la aclaración correspondiente *N. del E.*]

<sup>9</sup> El grupo de redacción estaba integrado por: Carlos Marx, redactor jefe, H. Bürgers, E. Dronke, F. Engels, G. Weerth, F. Woolf y W. Wolf.

<sup>10</sup> En el material cotejado, *Correspondencia: Marx y Engels*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1957, consultado con frecuencia por el Che, se emplea el término “industriales”; no obstante en sus manuscritos aparece utilizado “intelectuales”. [*N. del E.*].

<sup>11</sup> Sobre el exacto papel de la Internacional en el estallido revolucionario de París, hace luz este párrafo de una carta de Engels a Sorge, en 1874: “...En 1864 el carácter teórico del movimiento era todavía muy confuso en todas partes de Europa, es decir lo era en la masa. El comunismo alemán no existía todavía como partido obrero; el proudhonismo era demasiado débil como para

---

poder porfiar con sus chifladuras; la nueva basura de Bakunin no había hecho sino nacer en su propia cabeza, e incluso los líderes de los sindicatos ingleses creían que el programa establecido en el Preámbulo de los Estatutos les daba una base para ingresar en el movimiento. El primer gran triunfo hizo que explotara esa ingenua conjunción de todas las fracciones. Ese triunfo fue la Comuna, que sin duda alguna fue intelectualmente hija de la Internacional, si bien la internacional no levantó un dedo para producirla, y por la cual se responsabilizó a la Internacional, lo que es completamente justificado".